

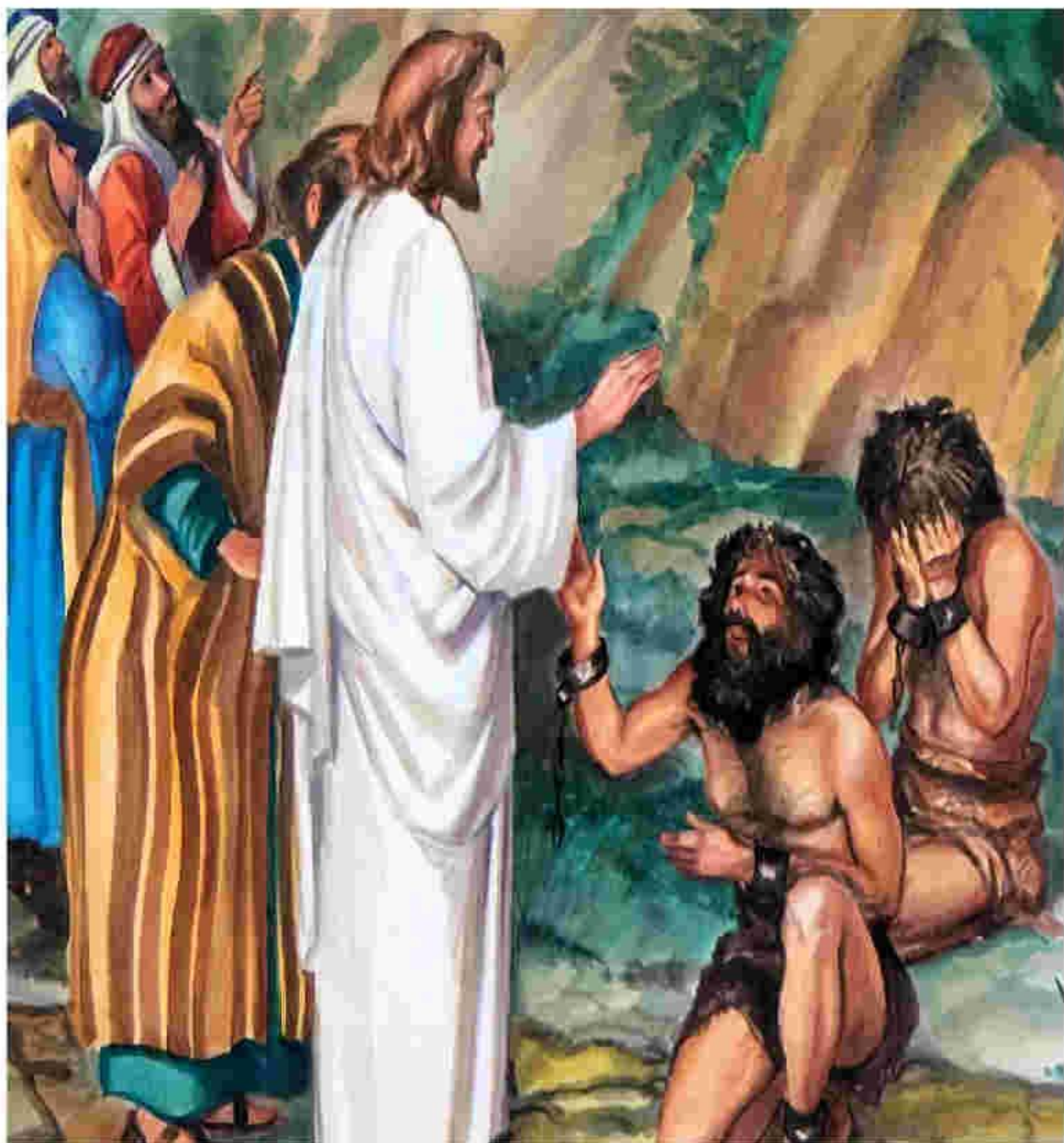
**El afligido
invocó al Señor,
y él lo escuchó.**
-Salmo 33-



Miércoles XIII
Tiempo Ordinario



**SI EL MAL NO
TIENE SENTIDO,
LA FORMA DE
ENFRENTARSE A
EL Y SUPERARLO
PUEDE TENERLO.**

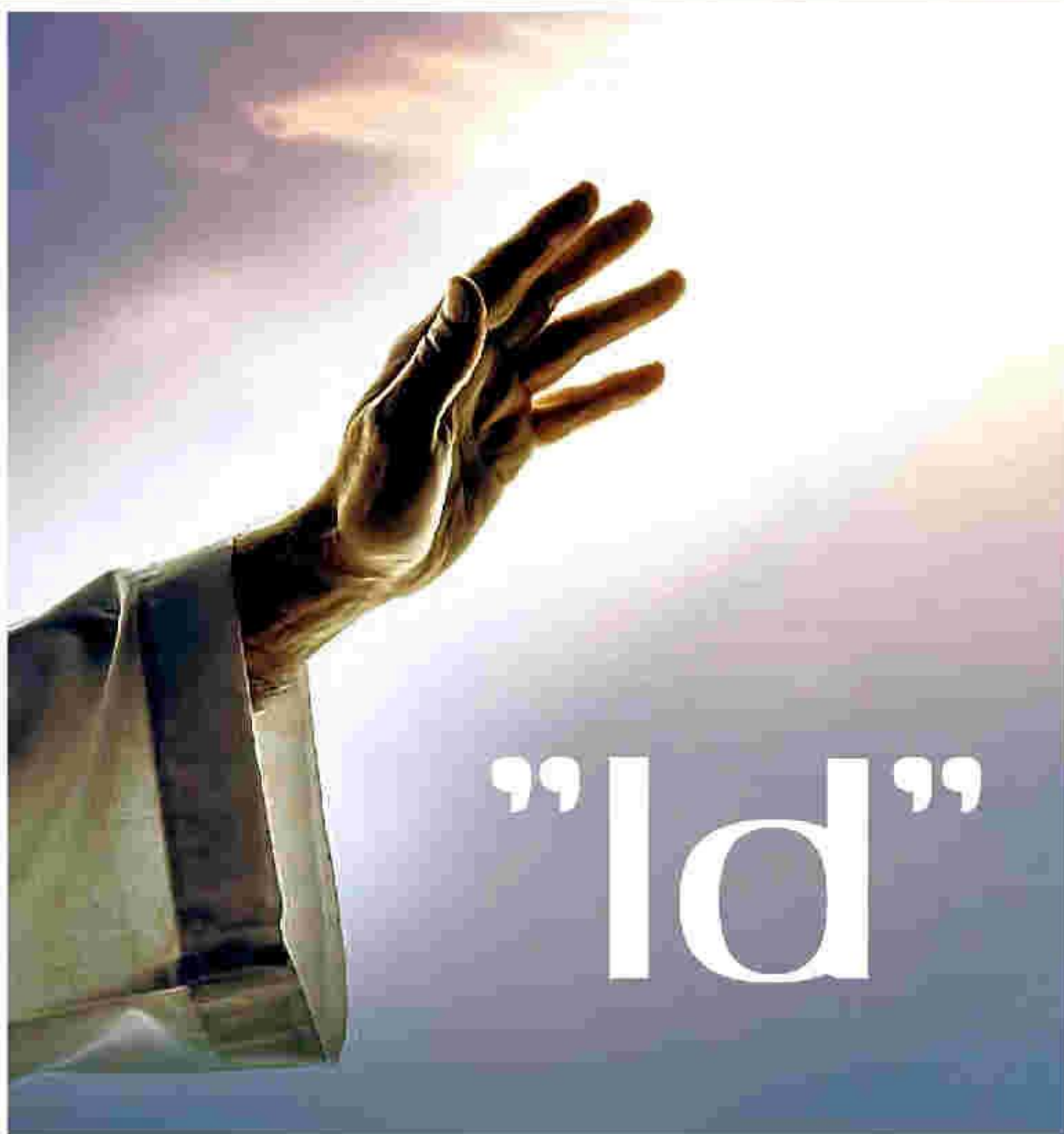


Mateo 8,28-34

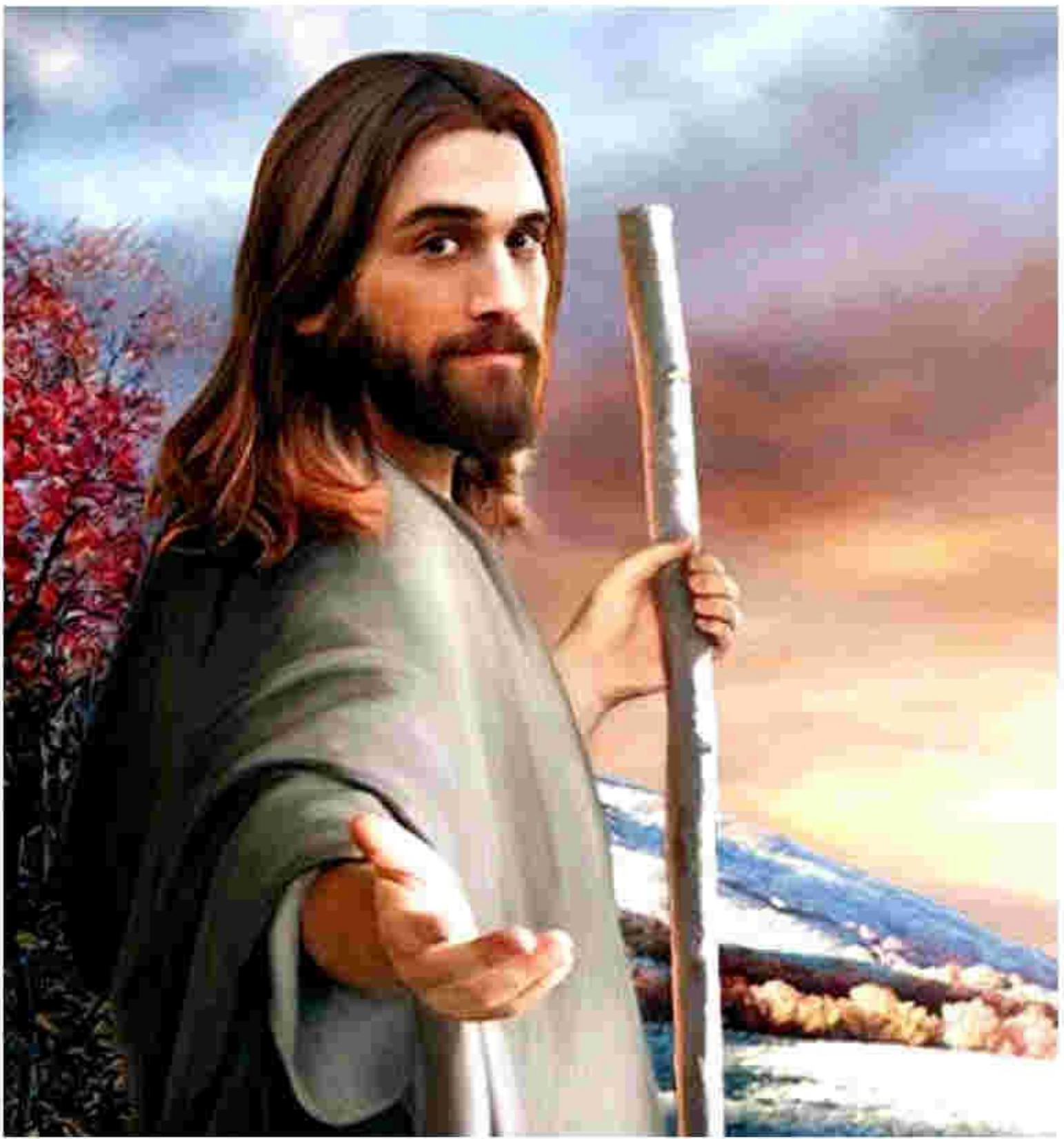
**Dos endemoniados
salieron a su
encuentro:
"¿Qué tenemos que
ver nosotros contigo,
Hijo de Dios?"**



Dos endemoniados, dos víctimas de un mal que ha destruido su identidad y ante el que se sienten impotentes, salen al encuentro de Jesús desde el cementerio, un lugar de muerte, excluido de la vida. Y Jesús no evita su contacto, al contrario, se acerca a ellos. Estos, acostumbrados a la marginación y al rechazo, aunque reaccionan con recelo y agresividad, son capaces de reconocer en Jesús la presencia de Dios y vislumbrar una esperanza de salvación.



Jesús sólo dice una palabra: "Id". Y ellos fueron. La Palabra de Jesús es una palabra eficaz, que protege del mal, una palabra de paz en medio del miedo, de la oscuridad. Jesús actúa con la fuerza de su Palabra y no sólo expulsa "los demonios", sino que los destruye. Es el amor de Dios el que sana y el que libera de forma definitiva frente a cualquier tipo de opresión, el que restaura la identidad profunda de hijos, el que nos reintegra al espacio de la vida.



Cristo ha venido para salvarnos del mal y la muerte definitiva. Sale constantemente a nuestro encuentro “mirándonos con cariño”, esperando siempre, invitándonos a romper con la inercia del pecado y brindándonos la verdadera opción de una vida con sentido de plenitud y eternidad. Para ello, hemos de abandonar los caminos de muerte que nos llevan a la tristeza y la desesperación y atrevernos a seguirle.



Dios no tiene nada que ver con el sufrimiento: solo puede sufrir con quien sufre y abrir caminos de resistencia al mal. La forma de afrontar las catástrofes, la capacidad de luchar contra las enfermedades mediante la investigación, contra el hambre mediante la solidaridad, contra la soledad mediante el cuidado de los demás, forma parte de esta esperanza divina. Dios es un Dios de vida que quiere darnos su Reino, y el mal no tiene la última palabra.



La palabra
de Jesús
es una
Palabra
de ida...

hacia el bien y la vida.